Catalina Adduci, Nicoletta Battaglini 1º “B”

Relato monstruoso: Misteriosa desaparición

Abigaíl era una joven de 13 años que se encontraba triste; ya que su familia estaba considerando irse del país en el que vivían y mudarse a otro. Esta decisión fue tomada por los padres ya que la familia vivía en un pequeño y perturbador pueblo de México en el cual sucedían terribles tragedias constantemente. A pesar de esto, Abigaíl y su hermana gemela, Sabrina, no querían mudarse, pues esto significaba abandonar a sus amigos y sus costumbres. Pero, desafortunadamente para ellas, sus padres decidieron trasladarse a Italia y llevar a sus hijas con ellos.

Cuando aterrizaron ya era la madrugada, y lo primero que hicieron fue instalarse en su nueva casa y descansar, aunque sea unas horas. La casa en la que estaban viviendo Abigaíl y su familia se encontraba cerca de un enorme bosque tupido. Además, estaba alejada del movimiento de la ciudad. No obstante, no era la única casa que se encontraba en este tranquilo lugar, ya que había algunos negocios cercanos y unas pocas casas vecinas.

A Sabrina le encantaban las pocas tiendas que había en su vecindario, y de hecho se compró una pulsera en una de ellas para que le quede de recuerdo, mientras que a Abigaíl le entusiasmaba la idea de visitar el bosque que quedaba cerca de su vivienda, pero a los padres no les gustaba este lugar ya que estaba inhabitado. Para colmo, se rumoreaba sobre un ser gigante que deambulaba por el sur del bosque, y cada persona que había entrado en aquella zona, nunca más fue vista nuevamente.

Sin embargo, un anciano que vive en esta ciudad desde hace muchísimos años, afirma haber visto a este ser. Él relata que vio un reptil enorme arrastrándose por el bosque y devorando a un humano. El hombre asegura que es una especie de serpiente gigante de un tamaño jamás antes visto, tan grande como un dragón. Igualmente, nadie le creyó y todos lo tomaron por loco.

Ansiosa y entusiasmada, Abigaíl le insistió a sus padres para que la dejaran ir al bosque. Ellos no querían, pero como la veían todo el día triste, deprimida y extrañando a sus amigos le permitieron ir. Sin embargo, sus padres impusieron condiciones: que vaya acompañada por su hermana Sabrina, que vuelvan a su casa en una hora como mucho, que solo estén en la parte norte del bosque y que de ninguna manera se acerquen al sur del mismo.

Una vez que llegaron a su destino, lo primero que hicieron las gemelas fue recorrer toda la parte del norte del bosque. Cuando terminaron se aburrieron, entonces decidieron que jugar a las escondidas sería una idea entretenida. Determinaron que se podían esconder en cualquier parte del bosque, incluyendo la que sus padres les habían prohibido, ya que para ellas las historias tenebrosas que se contaban de este bosque eran falsas.

Acordaron que, en la primera partida Sabrina iba a contar y Abigaíl se iba a esconder. Pasados los cincuenta segundos, Sabrina empezó a buscar a su hermana, gritó su nombre hasta que escuchó su risa y la pudo encontrar,

ya que no se había ido muy lejos. Cuando era el turno de Abigaíl, Sabrina decidió esconderse en la zona sur para que sea más difícil encontrarla.

Abigaíl buscó a Sabrina por toda la zona norte hasta que decidió ir a buscarla por el sur. Después de un rato largo buscando a su hermana por una gran parte del bosque, Abigaíl empezó a gritar su nombre, ya que estaba empezando a preocuparse.

- “¡Ven aquí! Ya es tarde nos tenemos que ir. ¡Si quieres te dejo ganar! Dale, me voy para casa.”

Lo único que obtuvo como respuesta fue un grito. Abigaíl se asustó, pero finalmente pensó que su hermana le estaba haciendo una broma, entonces volvió sola a su casa esperando a que Sabrina estuviera detrás de ella.

Al llegar, Abigaíl se sorprendió ya que no vio ni escuchó a su hermana camino a casa, pero ella lo ignoró, pensando que iba a volver. Cuando los padres le preguntaron dónde estaba Sabrina, Abigaíl les contó todo lo sucedido y que ella creía que era una broma. A los padres, preocupados y entrando en desesperación, les pareció raro, por lo que decidieron esperar un rato a que la joven llegue a la casa.

Pasaron diez minutos y Sabrina seguía sin aparecer, así que decidieron ir a buscarla al bosque por su cuenta. Después de media hora de búsqueda, los padres llamaron a la policía dando cuenta de la desaparición de su hija.

La búsqueda de Sabrina fue muy larga. Los policías hicieron todo lo posible, trabajaron día y noche, contrataron personas especializadas para que ayudaran con el tema y hasta acudieron a perros entrenados, pero no encontraron nada. Pasaron dos meses desde la desaparición de la adolescente, por lo que finalmente decidieron darse por vencidos y declararla muerta, ya que Sabrina estuvo sin alimento, sin hidratarse, con frío y sin un lugar donde pasar la noche.

Sin embargo, rendirse no estaba en los planes de Abigaíl. Al ser gemelas, tenían una intensa conexión, entonces ella estaba segura de que su hermana seguía con vida, pero ni sus padres ni la policía creían eso, así que decidió ir a buscarla ella misma. Quiso iniciar la búsqueda por donde fue la última vez que la vio, en el bosque. Como sus padres no la dejaban, Abigaíl decidió escaparse e ir a buscarla con agua, comida, un cuchillo y una manta para abrigarla por si la encontraba.

Una vez en el bosque, Abigaíl estaba desorientada, pero a la vez confiada de que iba a encontrar a su hermana. Escuchó un ruido extraño, pero como había mucho viento, pensó que esa fue la razón de este sonido, igualmente se mantuvo atenta. Al escuchar el mismo ruido más fuerte, la joven giró y vio una figura extremadamente grande, como una serpiente gigante que en un segundo la atrapó y la llevó hacia un lugar desconocido que parecía ser una cueva.

Antes de entrar a este tenebroso lugar, Abigaíl abrió los ojos y se encontró con una gran sorpresa: vio en el piso la pulsera que su hermana había comprado el primer día que llegaron. Confundida y mareada, logró

divisar a lejos muchos cuerpos muertos y esqueletos, pero no a su gemela. El reptil la ató en una fila completa de gente.

Haciendo unas maniobras que le habían enseñado en el colegio, Abigaíl logró abrir la mochila, sacó el cuchillo, cortó la soga de la que estaba atada y logró escapar, ya que el monstruo estaba demasiado ocupado devorando a los otros humanos.

Finalmente, la joven Abigaíl llegó a su casa y le contó a sus padres lo que había visto. Ellos se prometieron nunca más volver a ese bosque, ni hablar del tema.

Por otro lado, el gigante reptil sigue libre vagando por el bosque en busca de nuevas presas indefensas.